



qué fue de... **JOSÉ LUIS FRADEJAS**

JAUME COLLELL



tal como éramos

TERESA AMIGUET

## El micro pop de TVE



RP / GTRES

**J**osé Luis Fradejas fue un hombre a un micrófono pegado. Presentó durante cinco años, de 1978 a 1983, *La juventud baila*, un apartado dentro del programa *Aplauso* de TVE. En una distendida charla con este diario confiesa que “me gusta enseñar a la gente joven, aportar mi experiencia, dirigir... aunque ahora casi no hago nada y es fatal porque tengo ganas; todo son etapas y es bueno saber cuando hay que apartarse”. De vez en cuando da cursos orientativos sobre oratoria, organización de debates, etcétera. Fradejas, a pesar de sus años televisivos, siempre se consideró un hombre de radio.

Nacido en 1950 en Abarán (Murcia) por el destino accidental de su padre, guardia civil de profesión, la familia, originaria de Valladolid, se trasladó al cabo de dos años a Barajas, cerca de Madrid. “Éramos tres hermanos, uno de ellos, enfermo de polio, murió a los doce años”. Fradejas recuerda cuando iban a buscar a su padre, destinado al aeropuerto, en las noches de verano. “Tenía una caseta cerca de las pistas, que estaban pegadas al pueblo, y él se nos acercaba, vestido de uniforme, andando desde lo lejos”. Fue una época feliz, corriendo por los alrededores de las vías del tren y campos a través, en total libertad.

“Jugábamos con piedras, ramas de árboles, en aquel tiempo la economía era escueta, no se necesitaban grandes cosas”. Cuando Frade-



DANI DUCH

Arriba José Luis Fradejas en una imagen de finales de los setenta. Sobre estas líneas, en una foto reciente en Madrid

**Al presentador de ‘La juventud baila’ le gusta enseñar a los jóvenes, aunque ahora casi no hace nada**

jas tuvo 10 años se trasladaron todos a Madrid. En el colegio Joyfe empezó la afición por lo que después se convertiría en su oficio. Hacían teatro, las típicas funciones de fin de curso que él se puso a organizar. “Incluso seguí presentándolas cuando ya no estaba en la escuela”.

Se define como superautodidacta. “Empecé a estudiar para aparejador y publicidad pero el micrófono pudo más y fue en los festivales de música folk y protesta donde conocí a grupos como Mocedades y Nuestro pequeño mundo”. Su referente era el programa *40 principales de la Ser* en el que estuvo unos meses en el año 1970, pero el giro rotundo a su vida lo tomó a raíz de un serio accidente de coche a sus 20 años. Pasado el trance, y después del servicio militar, se dedicó plenamente a la radio y a presentar actuaciones en discotecas. Así conoció a Carmen Maura, Carmen Sevilla, Augusto Algueró y José Luis Urribarrí que le fichó para Radio Peninsular y después le dirigió en TVE.

“*La juventud baila* fue un fenómeno sociológico, me acuerdo de recorrer las ciudades de España para seleccionar a la gente que quería participar, del contacto directo con ellos. Nunca fui consciente de la popularidad, me gustaba lo que hacía y me pagaban”. En el espacio tuvo de copresentadora a Silvia Tortosa, con quien coinciden ocasionalmente. Al final, Fradejas se ocupaba de todo el programa *Aplauso*, por donde pasaron las estrellas de entonces: Miguel Ríos, Los Pecos, Miguel Bosé, Rocio Durcal, Mari Trini, Manolo Escobar, Juan Pardo e incluso grupos infantiles como Parchís, Enrique y Ana o Regaliz. También humoristas como Gila, Martes y Trece, Las hermanas Hurlado y Mary Santpere. Después de la etapa en televisión, Fradejas se fue a la empresa privada para volver en 1997 a TVE como director de programas musicales. En 1999 se incorporó a Antena 3 para dirigir el centro de Aragón. Después fue gerente de contenidos multimedia de Telefónica hasta el 2013. Posee diversos premios entre ellos un Ondas.

Aunque el público le veía divertido y simpático, él explica que es el micrófono lo que le transformaba. “Sin micro no soy tan ocurrente y me considero bastante normal, incluso tímido e introvertido, ahora me veo mayor y calvo aunque hace poco una señora me reconoció en la calle”. Fradejas tiene un hijo con síndrome de Down por lo que colabora en una fundación junto a Vicente del Bosque. También tiene una hija y una nieta. Los años le han apaciguado el temperamento que en su momento era pura vehemencia por deformación profesional. Esta fase de la vida en que uno procura la tranquilidad y el sosiego contrasta con la explosión juvenil de aquellos años ochenta en los que las anchas solapas y los pantalones acampanados eran símbolo de ruptura y protesta, pero también de una modernidad y un gozo rotundos.

## OSCARS Y OTROS MILAGROS

¿Quién no atesora en su cabeza algún “momento Oscar”? Aunque la ceremonia es mayormente aburrida, insufrible incluso en ocasiones, cada cierto tiempo surge uno de esos instantes irrepetibles, dignos de Hollywood. Para los *millennials* más petardos podría ser la aparatosa caída de Jennifer Lawrence en 2013 y para los españolitos que en el 2000 tenían ano de razón, el agudo “¡Peeedrooo!” de Penélope Cruz para anunciar la estatua a su adorado Almodóvar. Pero quienes tienen capacidad –o demasiados años– como para acordarse de lo que sucedió en 1983 guardan como imborrables algunos momentos de la primera ocasión en que una



Blanco y feliz, Garcí ganó el Oscar por *Volver a empezar*

película española ganaba el Oscar. El esmoquin blanco de José Luis Garcí, director de *Volver a empezar*, es sin duda el símbolo más reconocible de aquel hito. Ataviado con esa prenda que parecía lavada por Mr. Proper y que afortunadamente no ha hecho fortuna en posteriores galas, el director español supo singularizarse y dejar un detalle de esos que son pura telegenia, en el momento en que todas las cámaras le enfocaban durante la entrega del Oscar a la mejor película extranjera. La Penélope de aquel entonces fue la actriz Luise Rainer, que anunció el título de la cinta con un delicioso castellano de norteamericana nacida en realidad en Viena, arrastrando la r de “*volver*” y cambiando la z de “*empezar*” por una simpática s. Es cierto que el inglés de Garcí en su discurso hoy no serviría ni para aprobar el First, pero ¿a quién le importaba entonces?



Mientras en Los Angeles Garcí y su equipo recibían la estatuilla, en otro lugar de California un equipo menos glamuroso, formado por un puñado de científicos visionarios, estaba también haciendo historia. Los integrantes de la agencia de investigación Arpanet habían migrado su red de comunicaciones a un protocolo de conexión llamado TCP/IP, tras ser aceptado este por el todopoderoso Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Sin que tengamos que dar más datos técnicos, ustedes ya se habrán imaginado que estamos hablando de un paso decisivo en la adopción de eso que por entonces ni siquiera la mayor parte de californianos conocían por su nombre: internet. El nuevo sistema era definido por sus creadores, Robert Kahn y Vinton Cerf, como algo tan ubicuo que podría acabar funcionando para comunicar “dos latas unidas por un cordón”, o incluso para ser llevado por palomas mensajeras (no es broma del todo: se hizo un experimento). Con los años, ellos recibirían el premio Príncipe de Asturias y hoy Cerf es vicepresidente de Google y su “evangelista de internet”, según reza su tarjeta, quizás como cargo más adecuado para quien obró el milagro de la comunicación ubicua.

Milagroso fue lo que sucedió el 21 de diciembre de aquel año 83. Si la fecha ya no les dice nada, las cifras seguro que sí: 12 a 1. Los aficionados a la numerología verán coincidencias entre el guarismo del día (que este año también ha sido una fecha destacada) y el de la goleada que la selección española infligió a Malta, urgida por la necesidad de una diferencia de goles suficiente para clasificarse para la Eurocopa del año siguiente. Para muchos seguidores de James Stewart (y en aquel partido de Juan Señor), aquello resultó prueba suficiente de que en Navidad los milagros existen. Al menos en el fútbol.



La goleada a Malta que valió una Eurocopa